



Laurus

ISSN: 1315-883X

revistalaurus@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador

Venezuela

de Sevilla, María U. H.; de Tovar, Liuval M.; Arráez Belly, Morella

El mito: la explicación de una realidad

Laurus, vol. 12, núm. 21, 2006, pp. 122-137

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102110>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL MITO: LA EXPLICACIÓN DE UNA REALIDAD

María U. H. de Sevilla

Liuval M. de Tovar

Morella Arráez Belly

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

RESUMEN

El presente artículo pretende explicar la influencia del pensamiento mítico en la argumentación de una realidad vivida. Para tal propósito las investigadoras hicieron una revisión bibliográfica y se fundamentaron en la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer, en donde plantea que el lenguaje es la forma simbólica fundamental la cual se concibe como una energía propia del espíritu pues crea apriorísticamente la imagen del mundo que aparece en la conciencia. A estas formas pertenecen el lenguaje, el mito, el arte y el conocimiento científico, es por ello que el pensamiento mítico es inseparable del lenguaje, de la poesía del arte del más remoto pensamiento histórico por lo que ha sido estudiado por etnólogos, psicólogos, antropólogos, filósofos, lingüistas y sociólogos; por consiguiente se ha procurado conocer las diversas manifestaciones y su influencia predominante tanto en las sociedades primitivas como en la actualidad.

Palabras clave: Mito, realidad, política, antropología.

THE MYTH: THE EXPLANATION OF A REALITY

ABSTRACT

The present article intends to explain the influence of the mythical thought in the argument of a reality lived. For such purpose the researchers did a bibliographical revision and they were supported in the philosophy of the symbolic forms of Cassirer, where he says that the language is the fundamental symbolic form which is conceived like an own energy of the spirit therefore creates hastily the image of the world that appears in the conscience. To these forms they belong the language, the myth, the art and the scientific knowledge, is because of it that the mythical thought is inseparable of the language, of the poetry of the art of the most remote historic thought for which has been studied for ethnologists, psychologists, anthropologists, philosophers, linguists and sociologists; consequently has been tried to know the diverse demonstrations and its so much predominant influence in the primitives societies as currently.

Key words: Myth, reality, politic, antropology.

Recibido: 10-10-2005 ~ Aceptado: 27-01-2006

INTRODUCCIÓN

Desde la remota antigüedad el mito del griego, *mythos*, que significa fábula, leyenda, ha permitido al hombre explicar una realidad que se le presenta de manera irracional; razón por la cual el mito en su fase primigenia se refiere a la concepción del universo, a la creación no sólo del mundo y de las criaturas humanas sino también de la vegetación y de las plantas. El Diccionario de uso español (1997) señala tres acepciones de la palabra mito: (a) Fábula o relato alegórico, especialmente el que se refiere acciones de dioses y de héroes; (b) Lo que por su trascendencia o por sus cualidades se convierte en un modelo o prototipo, entra a formar parte de la historia y (c) Relato o historia que quieren hacer pasar por verdaderos o que sólo existen en la imaginación.

Es bien conocido el origen ancestral del mito, pues todos los sabios y poetas han llevado su mensaje a la humanidad en forma de fábulas, mitos y leyendas, pues es un modo de llegar a las mentes más allá de la capacidad racional, razón por la cual anteceden según los sociólogos a la historia y coinciden con otras manifestaciones anímicas desaparecidas de un pueblo y son muchas veces confirmadas con la arqueología. Es por ello que Spencer (1820-1903), citado por Cassirer, señala que el mito es una objetividad de la experiencia social del hombre. Cada una de estas inferencias conlleva a la elaboración del presente artículo el cual pretende explicar la influencia del pensamiento mítico en la argumentación de una realidad vivida.

En efecto no se puede creer que los mitos sean producto de una invención caprichosa de la imaginación sino que en su mayoría fueron inspirados por el profundo sentimiento de temor y respeto del hombre primitivo ante los fenómenos de la naturaleza: es muy conocido entre los griegos el dios Apolo, cuyo mito comenzó con la dilucidación sobre el origen del calor y la energía del sol; Deméter, la diosa de la agricultura, surgió con la idea de la fertilidad de la tierra que brinda cosechas y frutas; Afrodita, diosa de la belleza, fue producto de la explicación del amor y la hermosura. Quienes también creían que los fenómenos naturales violentos como la lluvia, el trueno, la tormenta, los relámpagos debían ser personas y así fueron caracterizadas; por ejemplo Zeus era considerado como el dios supremo, gobernante de todos los dioses y de toda la humanidad, a quien pertenecía el cielo, pues era capaz de causar el trueno, el rayo, la oscuridad y decidía el destino de sus súbditos. Así mismo Poseidón, señor de los mares, y Hades, gobernante del infierno. (Plowden 1976).

POSICIÓN FILOLÓGICA DEL MITO

Müller (1823-1900), mencionado por Cassirer (1993), en su obra “El mito del estado”, después de un estudio filológico sobre el mito concluyó que hay una edad mitopéyica o creadora de mitos en los pueblos, fundamental para reconstruir su espíritu primitivo. Aunque se haya dicho que los mitos son la expresión de un pasado que nunca tuvo presente o que son confusiones del lenguaje, es fácil conseguir en ellos rastros de la psicología y de la historia del pueblo creador.

Entre el lenguaje y el mito no sólo existe una íntima relación sino una verdadera solidaridad, pues ambos tienen una misma forma simbólica, la palabra, por tanto se trata de la concepción de la creación del mundo a través del lenguaje; pero no son idénticos en su estructura, razón por la cual estaba convencido que el único enfoque científico para el estudio del mito era el lingüístico.

El lenguaje es lógico y racional pero, la misma racionalidad del lenguaje ha conducido a las irracionalidades e incomprensibilidades del mito. También señala que de la falacia y de la ambigüedad de las palabras nace el mito quien parece desafiar todas las reglas lógicas pues es incoherente, caprichoso e irracional. Así mismo plantea que el lenguaje humano es metafórico y la mente primitiva era incapaz de comprender la interpretación literal de los nombres metafóricos y fue esta incomprensión o mala interpretación la que condujo al culto de objetos conspicuos, concebidos como persona, desde la adoración de plantas y animales, hasta las fuerzas de la naturaleza.

Para Cassirer citado por Schaff (1961), en uno de sus ensayos: “El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos” sobre la función del lenguaje en el proceso del conocimiento sustenta la tesis de que el conocimiento no imita a su objeto sino que lo construye, lo crea. El lenguaje es simplemente el creador de la imagen del mundo que aparece en la conciencia pues cada función intelectual auténtica tiene en común con el conocimiento la característica de que posee una fuerza originariamente creadora, pues contiene una energía autónoma del espíritu a través de la cual la esencia del fenómeno adquiere un significado determinado, un contenido ideal propio.

Esa es la diferencia que se distinguen entre las respuestas animales con las respuestas humanas: su expresión simbólica; por ella se entiende toda energía del espíritu a través de la cual se une un contenido significativo intelectual a un signo significativo concreto, por consiguiente el espíritu crea el mundo de

los objetos ya que el objeto no viene dado, el objeto siempre es presentado pues se trata de una representación de un producto del espíritu; en este sentido existen múltiples formas simbólicas: el lenguaje, el mito, el arte y el conocimiento científico quienes aparecen provistos de una forma simbólica determinada pues son creaciones para el ser, en ellos se mantiene el entendimiento y una unidad de significados.

Ese planteamiento, permitió a Cassirer redimensionar la idea de hombre de “animal racional” para concebirlo como “animal simbólico”. Así, lo que el hombre hace, es la manifestación de su condición humana y su naturaleza está compuesta por: la razón, las emociones y la imaginación. A todo ello lo abarcan los signos y los significados lo que es común a todos los humanos, es decir, todas las actividades culturales en donde el individuo obtiene sus vivencias personales.

Para sustentar su tesis sobre el simbolismo, Cassirer, es partidario de que dentro de los esquemas biológicos de los organismos, en su estructura anatómica se distingue un cambio cualitativo en su círculo funcional, que es un particular código a través del cual el hombre interactúa con el ambiente y lo denomina, lenguaje, este sistema traspasa los límites de lo funcional orgánico para introducirse en una red simbólica, constituyéndose en la estructura propiamente humana.

Eliade (1986) plantea algunas particularidades que caracterizan a los mitos.

1. Los mitos narran la historia de los actos fabulosos y ficticios de los dioses y héroes de un pasado remoto.
2. Los relatos sagrados (opuestos a lo profano), se consideran verdaderos, al encerrar cierto significado profundo e incluso gran cantidad de verdades filosóficas de origen divino que hay que descifrar pues se hallan ocultas y que solamente en un lenguaje sencillo podría interpretarse.
3. Su verdad se refiere siempre a una “creación”, es decir; explica cómo algo ha venido a la existencia o se ha creado. Entre ellos (las constelaciones, la creación del mundo, el origen de los seres humanos entre otros).
4. El mito como explicación de una creación se constituye en paradigma o justificación de toda acción humana, así como en modelo de su propia

condición al encerrar significados profundos y verdades filosóficas de origen divino.

5. El mito “se vive”. Cuando se toma contacto con un mito se es raptado y transportado a un tiempo sagrado disímil al nuestro.

En consecuencia se tiene que el mito es considerado como una de las más antiguas y grandes fuerzas de la civilización humana., está conectado íntimamente con todas las demás actividades del hombre; es inseparable del lenguaje, de la poesía, del arte y del más remoto pensamiento histórico. Por su significación universal integra de manera decisiva la construcción racional del pensamiento ante las dudas y problemas de explicación del cosmos, convirtiéndose en un discurso revelador de un conocimiento colectivo y unificador, preludio de las primeras tentativas verdaderamente razonadas.

POSICIÓN ANTROPOLÓGICA Y PSICOLÓGICA DEL MITO

Cassirer (1993), señala desde un enfoque antropológico que para lograr una comprensión adecuada del mito se debe empezar por el estudio del rito, pues las investigaciones han puesto de manifiesto que el rito es un elemento más profundo y perdurable que el mito pues cuando el hombre ejecuta un ritual religioso o una ceremonia, no está ni permanece en un estado contemplativo, ni absorbo en un sereno análisis de los estados naturales, sino que vive una vida de emociones.

El hombre que ejecuta un rito mágico no difiere del hombre de la ciencia que hace en su laboratorio un experimento de física o de química. En ambas la sucesión de los acontecimientos es perfectamente regular y cierta, está determinada por leyes inmutables cuyo proceder puede ser previsto y calculado con precisión por lo que el rito mágico no reside en el supuesto general de la secuencia de los acontecimientos determinados por la ley, sino por la errónea concepción de la naturaleza de las leyes particulares que rigen esta secuencia.

Todos los ritos mágicos son aplicaciones erróneas de una u otra de las dos grandes leyes fundamentales del pensamiento: La asociación de ideas por semejanzas y la asociación de ideas por contigüidad en el espacio y en el tiempo. Estos principios son excelentes en sí mismo y esenciales para el funcionamiento de la mente humana. Legítimamente aplicados conducen a la ciencia e ilegítimamente aplicados conducen a la magia.

En cambio para los psicólogos la clave de los ritos habrá que buscarla en la vida emotiva del hombre y consigue ser explicado por la psicología de las emociones, pues son manifestaciones motrices de su vida psíquica que se manifiesta en apetitos, afanes y deseos, tornadas en movimientos rítmicos y solemnes o danzas desenfrenadas, en actos rituales ordenados y regulares o en violentos estallidos orgiásticos.

Lo más interesante del rito no es la sustancia sino más bien su función en la vida social y cultural del hombre; ya que en sus ritos mágicos, en sus ceremonias religiosas, el ser humano actúa bajo la presión de profundos deseos individuales y de violentos impulsos sociales, por lo que el autor concluye que los ritos son manifestaciones motrices de la vida psíquica y el elemento dramático de la antigua vida religiosa y el mito su elemento épico.

Cabe destacar que para entender el pensamiento y la imaginación mítica hay que estudiar el rito. En este mismo orden de ideas, Freud (1856-1939) mencionado por Cassirer (ob., cit.) publicó sus obras dicotómicas para explicar el paralelo entre: la vida psíquica de los salvajes y la de los neuróticos, el origen de la religión, el principio de placer y el principio de realidad, tótem y tabú, el principio de vida y el principio de muerte, en su obra “El porvenir de la religión, Tótem y tabú”.

Como representante de la escuela psicoanalítica señala que los mitos expresan fenómenos patológicos reprimidos en la niñez y en el subconsciente del individuo, en casi todos los casos de tipo sexual. Generalmente cuando la memoria de ciertas experiencias entran en conflicto con las fuerzas que exigen su remoción, se origina entonces un bloque de recuerdos que es preciso abordar para disiparlos como sucede con el famoso “complejo de Edipo” que, una vez explicada y asumida, hará que desaparezca el síntoma perturbador. (Gómez Pérez 1986)

También estaba convencido de que la única clave del mundo mítico tenía que buscarse en la vida emotiva del hombre; pues estaba arraigado en la naturaleza humana y se fundaba en un instinto fundamental e irresistible cuyo carácter tenían que ser determinados y demostró que todos los temas del pensamiento mítico son los mismos que se encuentran en la neurosis de compulsión, zoofobia, prohibiciones obsesivas entre otras.

Jung (1875-1961), seguidor de Freud plantea que, los mitos son símbolos básicos de un subconsciente colectivo, donde se alojan los arquetipos heredados

en los que se refleja la evolución espiritual y social de la humanidad. (Enciclopedia Universal, 1954).

En relación a lo esbozado se puede concluir: (a) el rito ha prevalecido en la vida religiosa de la humanidad, (b) el carácter emotivo de los primeros ritos religiosos es elemento más perdurable en la vida espiritual del hombre y (c) se cree que con ellos puede cambiarse el curso de la naturaleza del destino individual o colectivo.

EL ELEMENTO MÍTICO EN LAS DIFERENTES EDADES DE LA HUMANIDAD.

Los filósofos griegos fueron los primeros cultivadores del pensamiento racional por lo tanto atacaron la concepción mítica de la historia. La victoria del pensamiento racional sería precaria e incierta mientras el mito mantuviera su fortaleza, que era el influjo ejercido sobre el pensamiento y sentimiento que formaba el hombre sobre su propia naturaleza y destino.

Entre los filósofos griegos, Sócrates (470-399 a.C.) mencionado por Gómez (1986), fue el primero en plantearse el problema de la salvación del alma y en esa tarea de salvar su propia alma el hombre no debe ir en pos de vanos conocimientos cosmológicos, sino que debe procurar conocerse así mismo. El método socrático que pretende guiar a ese conocimiento es la mayéutica con el cual se puede enseñar la virtud y solucionar los problemas éticos de la humanidad. Sócrates se vale precisamente de la parodia al tratar el mito de la distribución del pudor y de la justicia entre los hombres llevada a cabo por Zeus y Hermes, para así desmontar el aparatoso discurso sofístico y afirmar la posibilidad de enseñar la probidad e integridad humana.

En la cultura griega Platón (427-347 a.C.), fue uno de los grandes forjadores de mitos de la historia, tanto en la metafísica como en la filosofía de igual forma en sus teorías políticas.

Platón discípulo de Sócrates ofrece en una de sus obras insigne “La República”, una visión sistemática de todas las distintas formas de gobierno y de las actitudes mentales de las “almas” que corresponden a esas formas. Inicia su estudio del orden social con una definición y un análisis del concepto de justicia y las consecuencias que ésta produce entre los hombres, pues la injusticia es el mayor de los males del alma y, en cambio la justicia, el mayor de los bienes pues el estado no tiene otro fin que de ser administrador de la justicia y subordinar la

política a la moral pues es un principio general de orden, regularidad, unidad y legalidad.

En la vida individual, esta legalidad, se manifiesta en la armonía de las diversas potencias del alma humana; dentro del estado, se manifiesta en la proporción entre las distintas clases, según el cual cada parte del cuerpo social recibe lo debido y coopera en el mantenimiento del orden general. Esta concepción lo convierte en el fundador de la idea del Estado Legal.

Su obra al igual que la unidad del pensamiento griego, está fundamentada en la Dialéctica, teoría del conocimiento, psicología, ética, política, todo encaja de una manera coherente e inseparable. Para Platón el fin de la educación consistía en la formación de un hombre moral a través de la educación del Estado ya que éste representa la idea de justicia y por lo tanto la educación debía estar regida por ella.

Para Platón, la Dialéctica es la ciencia del raciocinio que conduce a un conocimiento cierto; es el arte del diálogo que conduce metódicamente a un conocimiento cierto. Asimismo considera la Ética como la parte de la filosofía donde señala las normas a que deben ajustarse las relaciones entre los diversos miembros de la sociedad pues enseña a dominar nuestras emociones, o moderarlas por medio de la razón y la templanza y la Política como el arte de unificar y organizar las acciones humanas, y de dirigirlas hacia un fin común, el reconocimiento de la dignidad del hombre.

En conclusión a lo anteriormente bosquejado puede señalarse que Platón recoge la herencia de su maestro Sócrates y se plantea el problema de la verdad, que converge con el de la salvación de la propia alma. Su lucha contra el mito deriva de su concepción sobre la Dialéctica, ciencia que contribuye a captar las ideas, pues en el reino de las ideas es inmutable y es allí donde debe buscarse el ser auténtico. Uno de sus propósitos fue proscribir lo diverso, a convertir el caos de nuestras mentes, de nuestros deseos y pasiones, de nuestra vida social y política, en un cosmos, en un orden y armonía. (Enciclopedia Universal, 1954).

En la época Medieval la filosofía podía dar razón de los defectos inherentes al orden social, a pesar de su gran misión ética, el estado mismo nunca podía ser considerado un bien absoluto, era un sistema coherente basado en dos postulados: el contenido de la revelación cristiana y la concepción estoica de la igualdad natural de los hombres; los hechos de la historia y de la sociedad humana contradicen esa igualdad. El Estado era bueno por su propósito, la

administración de la justicia; pero era malo por su origen de acuerdo con el dogma cristiano. Era el resultado del pecado original y de la caída del hombre ya que la sociedad humana era producto del vicio y de los pecados.

Entre los representantes de mayor relevancia se ubica San Agustín y Santo Tomás de Aquino, los cuales sostuvieron la ética como parte del cristianismo cuyo fin último del hombre es Dios.

San Agustín (354-430), siete siglos más tarde toma de nuevo el problema de la salvación del alma en la misma forma en que lo había dejado Platón; el ideal platónico pasó a ser los pensamientos de Dios. De acuerdo con esta transformación todos los conceptos de la filosofía antigua tenían que sufrir un cambio radical. La gran transformación que trajo el pensamiento cristiano: la transición del “Logos” griegos al cristianismo, siendo Dios el maestro de la conducta y pensamiento humano.

La filosofía moral y política de Santo Tomás de Aquino, (1225-1274), sigue una misma línea de pensamiento. El mundo moral tiene una estructura del mismo tipo que la del mundo físico, estaba convencido de que el supremo bien no se puede alcanzar por la razón, sino por la visión mística de Dios, que sigue siendo el objetivo absoluto y para conocerlo hay que partir de lo sensible, hay que ascender, pues el hombre tiene su origen en Dios y a Él ha de volver; por consiguiente Dios es su fin último. (Gómez Pérez, 1986). Al final de la Edad Media se había hecho problemática la situación religiosa en que el hombre había vivido; comienza la preocupación por el Estado.

Aquí estaba el elemento mítico definido y no podía ser atacado abiertamente; dudar del hecho del pecado original era algo imposible para cualquier pensador de la edad media, pues el dogma de la caída del hombre desafiaba manifiestamente todos los empeños del pensamiento dialéctico.

En el Renacimiento los filósofos creían todavía en una belleza absoluta y en una absoluta verdad, pero aparecen teóricos entre ellos Maquiavelo (1469-1517) historiador y político quien aborda el problema mítico con un incipiente racionalismo, el uso de la razón aplicable al hombre y a la naturaleza, un testimonio típico de su tiempo.

En “El Príncipe” Maquiavelo (1975) hace una apología de la razón de Estado, es un libro técnico que señala lo que es útil y lo inútil para la humanidad,

prevé los posibles peligros que amenaza las distintas formas de gobierno y proporciona a su vez solución a los posibles conflictos.

Su método era lógico y racional, aunque tuvo que reconocer que las cosas humanas no están regidas absolutamente por la razón y por lo tanto la razón no puede explicarla y recurre a otro poder, un poder mítico: la fortuna. La fortuna se convierte en uno de los elementos de la filosofía de la historia, producto de una nueva concepción de vida; el fin de la acción del estado no es la vida buena, sino la consecuencia de la riqueza. El poder de la fortuna es el que promueve una nación y luego promueve a otra y le proporciona el dominio del mundo. (Montenegro, 1975).

El siglo XVII había sido un siglo metafísico, y había creado una metafísica de la naturaleza y una metafísica de la moral. Los principios políticos se derivaron de la naturaleza del hombre y del estado, convirtiéndose la doctrina del estado contractual en el axioma del pensamiento político, no hay nada más misterioso que un contrato, el cual presupone el libre consenso de todas las partes afectadas; y la teoría del contrato social responde al fundamento legal del estado y el vínculo legal indisoluble entre el gobernante y sus súbditos.

Desde finales de ese siglo se opera en Europa un cambio de ideas y convicciones que transforman la vida social, económica, política y cultural como fue el renacimiento, la reforma, la contrarreforma, los grandes descubrimientos geográficos, la invención de la imprenta, la aparición de una nueva clase social; la burguesía, la cual buscaba crear una doctrina política del derecho natural y del contrato, surgiendo la economía mercantilista que trajo como consecuencia el surgimiento de nuevas teorías económicas para interpretar y solucionar los problemas económicos, como fue el liberalismo. El cual fue concebido desde dos puntos de vistas: (a) como filosofía política de la libertad y del progreso intelectual, el cual conlleva a una actitud de renovación y (b) el liberalismo económico o teoría de la libertad económica fundada en la libre iniciativa individual, la libre competencia y en el libre juego de las leyes económicas y naturales.

Esta teoría está representada por: Adam Smith, (1723-90), Thomas Malthus, (1766-1834), Stuart Mill, (1806-1873), Thomas Hobbes, (1588-1679), Juan Hugo Grocio, (1583-1645), Louis Althusser, (1918-1980), John Locke, (1632-1704) y Jean-Jacques Rousseau, (1712-1778), quienes conjeturan sobre la existencia del hombre quien debe vivir en consonancia con la naturaleza y

en libertad; de allí que las leyes naturales constituyen la médula de la teoría liberal. La soberanía encuentra sus límites en el respeto a la libertad de todos. La convivencia política tiene como fin impedir los posibles abusos de la libertad y permitir el desarrollo de los derechos naturales, entre los cuales ocupa el primer plano, la propiedad privada. Por consiguiente el Estado debe ser liberal y no puede atentar contra los derechos naturales, su función por consiguiente debe ser la de tutelador de esos derechos, si traspasa esos límites iría en contra de sí mismo y sería lícita la rebelión. (Gómez Pérez, 1986).

Rousseau publicó su utopía política, “El Contrato Social”, en un intento de hacer coincidir la libertad con la igualdad. En él forja la base constitutiva de una forma democrática de estado, en la cual la soberanía radica en el pueblo y sólo en el conjunto de los ciudadanos, la soberanía se ejerce mediante la participación directa en la aprobación de las leyes. Pero para ello la política tiene que estar subordinada a la ética; la reforma ha de ser moral antes que política sus elementos esenciales son: el civismo, el patriotismo hecho de frugalidad, de virtud, de comprensión.

Sus ideas sobre educación están planteadas en su obra “El Emilio”, Rosseau (1981), postula a la naturaleza como el fin y el método de la enseñanza y propuso su famosa descripción de la vida salvaje y del estado de naturaleza. Por naturaleza entiende la vida originaria, pura, no influida por convencionalismos sociales. Los rasgos que caracterizan el hombre natural son: el amor propio, el amor al prójimo, la razón y la libertad. Propone que en la enseñanza no se debe imponer pautas, sino que hay que desarrollar las tendencias naturales del niño y despertar su curiosidad. Enseñarle a un sistema de religión natural, a vivir, enseñarle ideas claras y correctas que lo conlleve a aprender a ser hombre, a la autoactividad a través del aprender haciendo y hacer (actuar) en situaciones reales.

La escuela es la práctica de la vida neutra o la laica y la familia es la primera educación y debe enseñar las actividades físicas. El maestro debe comprender al niño, fomentar la actividad manual, respetar al niño, practicar la verdadera democracia, elegir sus ocupaciones, placeres y fomentar el espíritu.

La literatura y el arte; la ciencia y la filosofía, todos tenían un centro común y cooperaban unas con otras para lograr una armonía entre teoría y práctica y pensamiento y vida.

La evaluación se medirá por la acción; en la capacidad para amar y en la realización de actividades útiles, donde se aplicara lo aprendido.

En este período se le dio una nueva concepción y valoración al mito; pues se consideró su origen como una necesidad superior, la función creadora del mito permitía expresar el pensamiento e intuiciones metafísicas y plantear las ideas del bien y del mal de una manera mítica o poética.

En el período de la Ilustración, Siglo XVIII se perdió el interés en las especulaciones metafísicas, las ideas no se consideraban ya como “ideas abstractas”, con ellas se forjaban las armas para la gran lucha política, las cuales deberían ser eficaces.

En el siglo XIX los románticos en su concepción histórica idealizaron y espiritualizaron el pasado; por lo tanto la historia, el arte y la poesía se derivan del mito por lo que éste se convierte en objeto de veneración y reverencia y se le considera la fuente de la cultura humana.

En esta época, el mito se legitimó y se le dio un lugar preponderante en la civilización humana; por lo tanto la época romántica se considera como la primera fuente y más prolífica del mito en el siglo siguiente.

Cassirer (1993), aborda la temática del mito en el siglo XX fundamentado en el culto al héroe de Carlyle, al culto a la raza de Gobineau, la influencia de la filosofía de Hegel en el desarrollo político moderno y finalmente expone la técnica de los mitos políticos actuales.

Carlyle, (1795-1881), en su obra “Los Héroes” plantea que la historia la hacen los grandes hombres, por consiguiente el culto al héroe era el elemento más antiguo y más firme de la vida social y cultural de la humanidad. La vida histórica entera la identificó con la vida de los grandes hombres, sin ella no habría historia, habría estancamiento y esto significa muerte. El héroe ha sido adorado, de una forma u otra, aparece como un Dios mítico, profeta, sacerdote, hombre de letras o rey, por lo que habría declarado que el héroe es el hombre universal y preclaro. Siendo sus principales facultades: el intelecto, la hondura y el poder de la visión.

También señala que, el héroe verdadero debía manifestar un equilibrio entre su acción y su fuerza de voluntad y carácter; de allí que todos sus héroes eran profundos y auténticos pensadores. Lo que constituye el carácter del héroe

es la unión de todas las fuerzas creadoras y constructivas del hombre, siendo la fuerza moral la que ejecuta el papel primordial.

El culto al héroe significa para Carlyle un culto a la fuerza moral, y consideró que la grandeza de una nación reside en la intensidad y la hondura de su vida moral y de sus creaciones intelectuales y no en sus aspiraciones políticas; también planteó que el PODER es el derecho entendido como sentido moral afirmando que “el hombre no se rinde nunca completo a la fuerza bruta, sino siempre a la grandeza moral”. (Cassirer, 1993).

Entre los pensadores que trató el culto de la raza fue Gobineau, (1816-82), el cual expuso una teoría racista que impugnaba la unidad biológica del linaje humano y afirmaba la superioridad de la raza aria, en cuanto a que es la única que ha tenido voluntad y el poder de elaborar una vida cultural y la historia surge solamente del contacto entre ellos, por lo que la raza negra y la amarilla no tienen vida propia, ni voluntad, ni energía.

La raza es el todo omnipotente, el verdadero soberano, la forma suprema de culto; por consiguiente los hombres no son grandes, nobles, virtuosos por sus acciones, sino por su sangre, en consecuencia los grandes hombres provienen de su suelo nativo donde tienen sus raíces y sus cualidades son las de su raza y la única prueba a la que tiene que someterse es a la prueba de sus antepasados.

En cuanto a la influencia de la filosofía de Hegel, (1770-1831), en el desarrollo del pensamiento político moderno se ha evidenciado que la concepción del estado deriva de la historia, el estado es la escuela de la vida política e incluye la producción de la historia en el progreso mismo de su propio ser.

El Estado pertenece a la esfera del “espíritu objetivo”, es la realidad de la libertad concreta; es el recoger, englobar, y superar de la familia y de la sociedad civil. El fin supremo que el Estado pueda alcanzar es que el arte y la ciencia se cultiven y lleguen a representar el espíritu del pueblo, siendo éste el objetivo principal del estado, el cual debe surgir de sí mismo. (Marías 1975).

Cassirer que ha sentido la preocupación de resaltar el conflicto entre el pensamiento racional y el pensamiento mítico en la historia de la civilización humana y señala que en el siglo XX se ha experimentado un cambio radical en las formas del pensamiento político y el carácter más importante, y el más alarmante que ofrece este desarrollo es la aparición del pensamiento mítico y su preponderancia sobre el pensamiento racional es manifiesta en algunos sistemas

políticos actuales, moción por lo cual ha señalado que la vida política moderna ha retrocedido bruscamente hacia formas que parecían olvidadas

El siglo XX es una época técnica y le correspondió desarrollar una nueva técnica del mito. Como consecuencia de ello pueden ser manufacturados con los mismos métodos que cualquier otra arma moderna.

Los nuevos mitos políticos no surgen libremente, no son frutos silvestres de una imaginación exuberante sino que han sido medidas desesperadas a las que recurre el hombre al enfrentar situaciones peligrosas por consiguiente son cosas artificiales, fabricadas por artífices, muy expertos y habilidosos. Sin duda ya no existe el tipo primitivo de sortilegio, la adivinación por la suerte; ya no se observa el vuelo de las aves ni se inspeccionan las entrañas de animales muertos.

Se ha producido un método de adivinación mucho más refinado y elaborado, un método que pretende ser científico y filosófico. Los políticos saben muy bien que a las grandes masas las mueve más fácilmente la fuerza de la imaginación que la pura fuerza física, de allí se convierte en una especie de adivino, siendo la profecía el elemento esencial de la nueva técnica de mando, en donde se hacen las promesas más improbables y hasta las más imposibles.

Los políticos perciben los mitos como resultado de una actividad inconsciente y producto de la imaginación y usan la fuerza de la imaginación para convertirse en una especie de adivinos en dominar a las grandes masas, de allí surge la profecía como una técnica de los mitos.

Para ello fue necesario dar un cambio en la función del lenguaje, en donde el empleo mágico de las palabras precede a la palabra semántica; esto permitió a los políticos convertirse en maestros del arte de la propaganda al expresar verbalmente las actitudes y los sentimientos vagos de la gente, a la que dota de signos comunicativos que, repetidos y difundidos, sirven luego de estimuladores de la acción y a su vez utiliza mitos, leyendas y un ensayo de sucesos recientes para suscitar emoción e instigar a la acción. (Smelser, 1995).

Cabe en este inciso resaltar el concepto de Abbagnano (1974), sobre el mito al señalar que es una forma atenuada de intelectualidad, es una forma autónoma de pensamiento o de vida; y un instrumento de control social; al respecto es preciso destacar que en los momentos críticos de la vida social del hombre, las fuerzas racionales que resisten al resurgimiento de las viejas concepciones míticas pierden la seguridad en sí mismas. En estos momentos se presenta de

nuevo la ocasión del mito, pues según Doutté, (mencionado por Cassirer 1993), el mito es un deseo colectivo personificado.

Esta definición podría emplearse en la idea moderna del caudillaje o de la dictadura, pues el furor colectivo es simplemente una válvula de escape de la población ante el sentimiento de descontento, en consecuencia, el anhelo de caudillaje aparece tan sólo cuando un deseo colectivo ha alcanzado una fuerza abrumadora y por otra parte se ha desvanecido toda esperanza de cumplir este deseo por la vía ordinaria y normal. Este factor precipitante aparece muy a menudo en forma de una figura pública que se ofrece ante los ojos de los hombres bajo una forma concreta, política e individual. La intensidad del deseo encarna en el caudillo y los vínculos sociales anteriores como la ley, la justicia, las constituciones carecen de valor y lo único que prevalece es el poder mítico y la autoridad del caudillo que es la ley suprema.

Los caudillos políticos han tenido que tomar a su cargo todas aquellas funciones que en las sociedades primitivas correspondían al mago, quienes tenían un poder absoluto pues prometían curar todos los males; en este caso dotan de una promesa extraordinaria al candidato de triunfo potencial, quien será un ganador seguro, que obtendrá un amplio apoyo y será lo mejor para el partido y para el país. Esta importancia simbólica ha persistido en nuestro sistema político. (Smelers, 1995)

Cassirer concluye que mientras las fuerzas intelectuales, éticas y artísticas están en plenitud, el mito está domado. Pero cuando esas fuerzas empiezan a perder energía aparece el mito e inunda toda la vida social y cultural del hombre. Razón por la cual el pensamiento mítico, ha prevalecido desde las sociedades primitivas hasta nuestros días, sosteniendo un constante conflicto entre el pensamiento racional y el pensamiento mítico en la historia de la civilización humana.

Referencias

- Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. México: Editorial Fondo de Cultura Económico. 2da. Edición, revisada y aumentada.
- Cassirer, Ernst. (1993). *El Mito del Estado*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. 8^{va}. Reimpresión.

- Diccionario del uso español* (1997). Ediciones S.M. Madrid
- Dodds, E. (1988). *Los griegos y lo irracional*.
- Eliade, M. (1986). *Aspectos do mito* (Perspectivas do Homem). Traducción Manuela Torres. Lisboa: Ediciones 70.
- Enciclopedia Universal* (1954). Editorial Herder. S.A. Barcelona.
- Fullat, Octavi. (1979). ***Filosofías de la Educación***. Barcelona: Ediciones C.E.A.C. 2^{da} Edición revisada y actualizada.
- Gómez Pérez, R. (1986). *Historia básica de la filosofía*. Madrid. Editorial Magisterio Español S.A.
- Maquiavelo, Nicolás. (1975). ***El Príncipe***. Caracas: Ediciones Colección Libros Revista “Bohemia”.
- Marías, Julián. (1975). ***Historia de la Filosofía***. Madrid: Ediciones Revista de Occidente. 27^o Edición, nuevamente ampliada.
- Montenegro, Walter. (1976). ***Introducción a las Doctrinas Político–Económicas***. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. 9^{na}. Reimpresión.
- Plowden (1976) *Mitos y Leyendas Griegas*. Tomo 5. Biblioteca Fundamental Ariel. Guayaquil, Quito, Bogotá.
- Rousseau, J. J. (1981). ***Emilio***. Madrid: Editorial EDAF.
- Schaff, A. (1967) *Lenguaje y Conocimiento*. Editorial Grijalbo S.A. México.
- Smelser (1995). *Teoría del comportamiento colectivo*. Fondo de Cultura Económica. México